

The background of the entire image is a dense crowd of people, rendered in a monochromatic blue color. Overlaid on this background are several individuals who are drawn with more detail and color. In the top left, a man with dark skin and short hair is wearing a yellow t-shirt and is holding a mobile phone to his ear. In the top right, a man with light skin and dark hair is wearing a white polo shirt and is smiling. In the middle right, a man with dark skin and a beard is wearing an orange t-shirt and a backpack, also smiling. In the bottom left, a man with dark skin and short hair is wearing a red and white polo shirt and is smiling. In the bottom right, a man with light skin and short hair is wearing a light blue button-down shirt. The overall style is that of a graphic poster or book cover.

SIN TI, Y ETERNAMENTE CONTIGO

Las historias de nuestros
desaparecidos

PRÓLOGO

SIN TI, Y ETERNAMENTE CONTIGO. LAS HISTORIAS DE NUESTROS DESAPARECIDOS

Nombrarlos y contar sus historias interrumpe el silencio, pero no borra la ausencia. La ausencia que genera cientos de preguntas, hasta ahora, sin respuestas. Cada nombre que hoy aparece en una lista de personas desaparecidas es un vínculo, un ser querido, una historia, son sueños interrumpidos y un amor que ha quedado con los brazos extendidos esperando el reencuentro.

Son nuestros hijos, nuestras hijas, hermanos, amigos. Personas reales, con rostros, voces y con mucho tiempo por delante, con todo su tiempo ahora detenido.

Este libro es un homenaje a ellos, para que sepan que no nos daremos por vencidos en nuestra búsqueda, su búsqueda. Queremos que sus historias sean escuchadas, que sus rostros sean conocidos y que sus nombres nunca sean olvidados. Porque detrás de cada desaparición hay una familia desgarrada, que no pierde la esperanza y no deja de buscar. El corazón de quien ama nunca olvida.

Con estas páginas, queremos visibilizar el flagelo de la desaparición, que un día tocó nuestras puertas, se instaló en nuestras casas, en las habitaciones, en los pasillos. Se metió en nuestro ser y marcó a nuestras familias para siempre. Queremos romper el silencio y exigir justicia. Queremos que la sociedad comprenda que las personas desaparecidas no son números y nada más, sino seres humanos a quienes se les arrebató la oportunidad de decidir sobre su destino.

Esperamos que este libro sea una herramienta para generar conciencia y movilizar a la sociedad a que nos ayuden a seguir buscando a quienes amamos y esperamos de vuelta y que podamos, todos y todas juntos, construir un futuro donde ninguna madre, padre, hermano o hijo tenga que vivir cada día preguntándose cuándo volverán sus seres queridos.

Esperanza de Madre

ENISAE

EL AURA DE LA PACIENCIA

De sentimientos nobles, el joven centra el emprendimiento dentro de su plan de vida. Lisbeth, su madre, se convirtió en el motor de “Esperanza de madre”, un grupo de familiares de personas desaparecidas que buscan respuestas.

Con minuciosidad y sin disgusto, Enisael demostró capacidad de sobra para retirar escamas y tripas a más de tres kilos de sardinas. Aquel día gestó una limpieza perfecta. Lisbeth, su madre, lo contemplaba a la distancia. Sin dictados, el niño le estaba enseñando el concepto de la paciencia.

No parecía una lección atípica, sino más bien una cátedra continuada en el muchacho del sur de Venezuela. Meticuloso para arreglar su cama, bien podía desarmar cualquier cosa, un carrito, por ejemplo, para luego invertir horas queriéndolo rearmar. Si no le salía bien, insistía hasta lograr la reconstrucción.

Paciencia también es una virtud necesaria para devorarse completa la serie literaria de Harry Potter, como lo hizo Enisael de adolescente. Lector asiduo, sus textos favoritos son los que cuentan historias. Esta es la suya.

Ahora, con el joven Enisael pisando los 30 y en lugar desconocido, Lisbeth recuerda escenas como la de la sardina y saca provecho del mensaje. “Anteriormente yo era muy impaciente, eléctrica para todo. Yo observo en mi mente hoy en día, me traslado a esos momentos, y digo ¡guau! Es admirable que él para esa edad ya tenía aquella calma, aquella paciencia, aquel amor”.



—Ma, hazme cariñito en la espalda... —le decía Enisael a Lisbeth con frecuencia.

Amor que venía “meloso”, empaquetado en besos y abrazos de hijo a madre, pero que también se devolvía en la cotidianidad familiar en forma de licencias, como esta: Enisael es el único de los hijos de Lisbeth en conseguir que le dejara montar al perro en la cama después del baño. Porque su amor también rinde para los animales. “Lo bañaba con tanta paciencia, me dejaba ese perro tan limpio, que era el único que tenía ese poder de convencerme”.

Se vende (y se toma) naranja

Además de paciente, creció trabajador, de buenos sentimientos, atento, dado, tierno, ordenado y colaborador con los oficios del hogar. Con una nobleza rayando en inocencia que a veces incluso preocupaba a Lisbeth. Por eso mismo, ella le advertía:

—Muchacho, pero no seas así, no puedes pensar que todo el mundo es bueno, debes tener malicia... Enisael, por Dios, hijo, pero ¿cómo tú no vas a pensar y tener esa malicia?

Lo que sí ha demostrado Enisael es sentido de emprendimiento. Graduado de bachiller, rehusó convertirse en empleado de otra persona, reunió dinero y compró su propia máquina de hacer jugos, que amplió con la venta de café y luego de queso. ¿Su sabor favorito? Naranja. “Vendía y tomaba naranja todo el día”, agrega Lisbeth entre risas.

06



Por el amor que sentía hacia una muchacha, Enisael se mudó de Guayana al otro extremo del territorio, a los Andes venezolanos. Uno de sus sueños de vida es conformar familia. Viviendo entre montañas, invitó a su mamá y cierta mañana le preparó de desayuno unas arepas con sardina que se volverían inolvidables. Aquella es la vez más reciente que madre e hijo se han visto.

Lisbeth atesora una foto de ese día. En ese instante congelado, ella lo abraza mientras él amasa bien la harina, enfundado en su buen porte físico, su espalda “cuadrada”, su cuerpo definido, sus ojos oscuros, su nariz perfilada y su piel blanca. Buen porte, y bien vestido también.

—Cuando digo bien no me refiero a cosas de marca, sino a vestir adecuadamente —amplía Lisbeth—. Le gusta estar presentable, con sus camisas hasta el cuello, su corte de cabello, perfumado...

La cercanía de los Andes venezolanos con Colombia impulsó al joven a comprar productos comestibles tanto para su consumo como para la venta. En 2019, mudado ya a Cúcuta, conocidos lo invitaron a seguir como comerciante en territorios cercanos a minas

Lisbeth continúa preparando en su nombre aquellas arepas de Enisael, que mezclan la harina de maíz con huevo, leche, pizcas de azúcar y sal. Y rellenas de sardina, por supuesto.

Además de desarrollar gusto por la cocina, calladamente Enisael dejaba de su comida para compartírsela a vecinos más necesitados. Lisbeth se daba cuenta, pero se hacía la desentendida y luego le ofrecía un poco más.

Iba guardando todas estas cosas en su corazón, convertido en un baúl de desprendimientos del que también saca aquella vez cuando el joven desempolvó unos zapatos viejos y rotos para calzarse, tras haberle regalado sus botas nuevas a un vecino con necesidad.

Lisbeth tiene claro que toda madre siempre hablará bien de sus hijos. Pero cuando ella misma empezó la búsqueda del suyo, en 2019, conoció muchas personas que le ratificaron el don de gente de Enisael. “Cuando te dicen eso te sientes bien, te da satisfacción”.

07



"Espero que, dondequiera que esté, se aferre a lo que él es, que lo que esté viviendo no le cambie su origen, que siga siendo ese muchacho respetuoso, noble, amable y colaborador."

08



En esas interacciones no sólo valida ser la madre de "un muchacho noble con unos sentimientos bonitos", sino que hasta ha desvelado romances juveniles del liceo y del pasado. "Y él que es sangre dulce...", suelta con picardía.

Aprender a apoyarse

Como otros 3.000 millones en el mundo, Lisbeth es usuaria de Facebook desde hace tiempo. Su relación con la red social más extendida del planeta no pasaba de la publicación de alguna foto ocasional. Eso cambió en 2021. Entonces, aún sin dominar la gestión de páginas, creó una abierta a todo público: "Esperanza de madre". Lo hizo, dice, porque ayer como hoy buscaba y busca respuestas.

"Empezó a crecer muy rápido, muchas personas empezaron a agregarse", recuerda. Y, como puede pasar en esa torre de babel en línea que da voz a una tercera parte de los humanos, ese primer grupo se contaminó con spam y ella hasta perdió el acceso. Desde 2023, entonces, existe "Esperanza de madre 2", con membresía gestionada por la administración y ya con unos 3.000 miembros.

Estando en línea, Lisbeth descubrió que no estaba sola en la búsqueda. Aprendiendo de redes, conociendo otros contextos, apoyando en publicar los desaparecidos de otros padres... creó comunidad, que incluso trasladaron a un grupo de WhatsApp. "Nunca imaginé que llegaríamos hasta donde estoy ahorita. Mi sensibilidad y las ganas de querer ayudar a otras personas fueron creciendo aún más"

El vínculo se fortalece. "Los desaparecidos de 'Esperanza de madre' son mis sobrinos", expresa Lisbeth, quien observa que todas las historias son diferentes, pero al final del día todas son iguales. Desembocan en la ausencia. Por eso, entre todos, se alivian los pesos de la incertidumbre.

Espero que, dondequiera que esté, se aferre a lo que él es, que lo que esté viviendo no le cambie su origen, que siga siendo ese muchacho respetuoso, noble, amable y colaborador -aguarda Lisbeth.

Revisando cosas, la madre halló un pañal de tela que le había bordado a su hijo pero con su segundo nombre, Job, cuando nació en 1994. Job significa "aquel que soporta penalidades". Ella ha aprendido también a cubrirse del aura de la paciencia

09



GERSON:

HUELLAS DE UN NÓMADA INQUIETO

Con rifas en mano se convirtió en viajero incansable por Venezuela y Colombia. Desprendido y presto a rescatar perritos en necesidad. De familia numerosa, su hermana cuenta que prefería llegar a casa de sorpresa; ahora, la sorpresa es que no haya regresado.

"¡Ayuda, se cayó Gerson!".

Esto gritaba su hermana Lizbeth, todavía abrazada al árbol de mango. Ambos se habían encaramado en la copa. Ella se disponía a agarrar un fruto. Él, queriendo brincar para arrancárselo de las manos, siguió de largo hasta el suelo. Las consecuencias: fractura en el brazo izquierdo, cirugía, yeso, terapia y una marca personal por el resto de la vida.

Gerson tendría unos 12 años y Lizbeth uno menos. Hijos de transportista y costurera, son los mayores de un conjunto de hermanos que alcanza para conformar un equipo de béisbol. El accidente del mango inatrapable ocurrió en el patio de la casa familiar en los Andes de Venezuela. Gerson no sólo siguió trepando arbustos, sino que tiempo después resbaló en una quebrada. Se tatuó otra cicatriz en su piel trigueña, ahora en la pierna izquierda.

Eso y más le ha pasado por inquieto, por inventor, por no agarrar miedo a nada, considera Lizbeth. Y si sobrevenía el castigo materno, hallaba formas de evadirlo.

Cierta vez, estando encerrados ambos hermanos en una habitación, se escaparon por la ventana y caminaron por el techo de los vecinos hasta dar al patio de la casa, el mismo de la mata de mango.

Así, Gerson creció desde 1986 en intranquilidad como en tamaño. El más grande de la familia, alcanzó unos 100 kilos distribuidos en 1 metro con 87 centímetros de humanidad y coronados por un largo cabello, mismo que se partía por mitad al estilo waperó de sus juveniles años 90. Su hermana Astrid ha trenzado muchas veces ese pelo. Mientras él estuviera en casa, claro.



En constante movimiento

"¡Sorpresal!".

Así suele gritar Gerson cuando entra de improviso en la casa familiar. Al primero que busca para llegar de sorpresa es a su hermano Jhon, su compinche mientras esté en su tierra.

Le gusta llegar inadvertido, pero con algún presente o recuerdo entre las manos. ¿Presente? ¿Recuerdo? Sí. Estamos frente a un hombre nómada, aventurero, andariego, que nunca ha estado en un lugar fijo, que siempre ha ido de pueblo en pueblo. Esa es la idea que tiene Lizbeth de su hermano mayor.

¡SORPRESA!

12

Aunque ejerza plenamente el dominio de su tiempo y de su espacio, a Gerson también le gusta reservar temporadas importantes para pasar momentos de calidad al abrigo de la familia.

De resto, igual busca hacerse presente. Comparte videos al grupo de WhatsApp de la familia, con cosas o lugares interesantes donde esté, o bien hace videollamadas para conversar o cantar cumpleaños (en la familia son muchos con muchos cumpleaños durante todo el año, aclara Lizbeth). "Desde que desapareció no volvimos a hacerlo, entonces creo que esto era por impulso de él", suelta.

No saben de él desde marzo de 2023, cuando viajó a pueblos fronterizos de los Llanos a vender bonos solidarios. Gerson trabajaba como promotor de rifas benéficas para fundaciones y organizaciones sin fines de lucro. Eso le permitió a este nómada inquieto conocer muchos lugares de Venezuela y Colombia.

En el caso de Gerson, Lizbeth también interpreta esa itinerancia, ese ir y venir, esa pendularidad como una consecuencia de poseer raíces familiares binacionales. Aunque se había establecido un tiempo en Colombia, llevando incluso a sus hijos, nuevas oportunidades en Venezuela lo habían traído de vuelta.

En el mundo de las rifas Gerson puede tener de experiencia lo que su hijo mayor, unos 18 años, calcula Lizbeth. Había sido su ingreso económico seguro, en medio de persistentes intentos de negocios -siempre fallidos- con su hermana Wendy.

En el liceo Gerson no pasó del primer año de bachillerato. Entonces su mamá se lo llevó a trabajar. Donde estuviera, el muchacho hacía desde labores de electricidad -destacado con el estaño y el cautín- hasta con la costura -en oficios de zapatería, estampados, bisutería y decoraciones-. En el taller de costura hacía tremenduras, recuerda su mamá. "Tan grandote mi chiquito", le decía ella con dulzura.

13

Amor a los suyos

“¿Se da cuenta cómo es usted? Uno está aquí y no viene”.

Esto le decía Gerson a Lizbeth en sus apariciones sorpresa, aunque la hermana viviera apenas en la casa de al lado. Ella, por supuesto, cedía a esos clamores. Ambos podían pasar horas jugando dominó y tomatodo, o bingo con el papá.

Gerson demanda muestras de afecto y no sufre de apego a lo material. Si a otro le gusta algo suyo, se lo regala. Con ese mismo desprendimiento solía pagar hasta las cuentas de Netflix de la familia.

Muchos valores de Gerson se replican a diario en sus hijos, a quienes Lizbeth admira como tía. No solo le copiaron la contextura corporal (“son gigantes igual”, agrega ella). “Valoro el sacrificio y las ganas de lucha de mis sobrinos. Eso lo heredaron de mi hermano”.

Uno de los muchachos trabaja en el campo para pagarles los estudios universitarios a otro hermano. En general todos se defienden en sus casas y en la calle como buenos guerreros jóvenes y, eso, Lizbeth siente que es parte de la esencia de Gerson.

Una esencia que también se expresa en amor a los animales. Kira y Kamus son dos pitbulls rescatados por Gerson en situaciones diferentes mientras trabajaba en zonas rurales. Ambos tienen en común el haber movlizado su corazón por presentar condiciones de salud.



Ahora Kira está con los hijos de Gerson. Es la perra consentida de papá. Kamus, que es como un rinoceronte, tuvo que ser dado en adopción a un conocido por circunstancias familiares de fuerza mayor.

Kira se perdió unos meses antes de la desaparición de Gerson, pero luego reapareció. En la familia resultó inevitable la comparación: así como regresó una, que aparezca el otro.

Un anclaje a tierra

“¡Amooooor, venga a comeeer!”.

Fuerte, esto le gritaba Gerson a Lizbeth cuando el plato estaba servido. “Es que su mayor afición es la cocina”, dice convencida la hermana. Gerson sabe preparar bien los asados –lo que más le gusta–, los hervidos andinos, el pescado en leche, cualquier pasta con algún aderezo y la patada, como llaman ellos al guiso de patas de res.





La pasión por la cocina llevó a Gerson a establecer una pizzería familiar en Colombia, aunque la pizza no se encontrara entre sus fuertes. Lizbeth lo acompañó en los preparativos de la inauguración: “Él hacía masas madres, todo italiano, todo por redes sociales. No le salían del todo bien, pero para nosotros como familia estaba bien, entonces buscó ayudantes”.

La cocina siempre une. Comprar medio cerdo y asarlo al carbón, o experimentar con una receta nueva vista por internet, podían ser excusas perfectas para que todos coincidieran en casa para comer. ¿Y cuántos son todos? Suman 42 personas, incluido Gerson. “En diciembre pasado nos reunimos 37, solo faltaron Gerson y sus cuatro hijos, y todos tenían algo bueno que contar de él”.

Lizbeth -como los demás hermanos- también tiene muchas cosas buenas que decir de Gerson. Haberse criado tan juntos le hizo en cierto modo dependiente de él, descubre ahora. No era sólo un rival con quien agarrarse a pelear por un control de televisión a los 18 años. Ha significado para ella un anclaje a tierra, otra figura masculina además de papá. “Ha sido muy protector con nosotras sus hermanas mujeres, y muy celoso con los hombres que se nos acercan”. Por ahora, muchos consejos de esos que él le daba se siguen reproduciendo en forma de notas de voz almacenadas en la memoria de su celular.

“Lo que pasa es que Tito ve las cosas desde una perspectiva más abierta, por su mismo estilo de vida”, diferencia Lizbeth. ¿Y quién es Tito? Tito es Gerson. Así le decía ella de pequeña y le sigue diciendo de grande.

Tras su desaparición, el nombre de Tito ha tomado más fuerza, aunque a él no le gustaba ese apodo. Con base en su propia experiencia de madre, Lizbeth cree que era porque los hijos no quieren que sus amigos se enteren de los apodos familiares.

La marca personal que le quedó a Gerson (o a Tito) desde aquella caída del árbol de mango se convirtió en una forma de identificación, dice Lizbeth. Tiene el brazo izquierdo más recogido, porque no lo estira totalmente, y delgado, en cuanto a masa muscular. Gerson no tuvo más remedio que asumirlo como parte de su vida, desde edad temprana, mientras sus amigos más cercanos podían bromear con chanzas que podían sonar más o menos como esto:

“A ver, Gerson, agarre esto... epa, ¿y ese brazo de tiranosaurio rex?”

No había molestia. Sólo risas.

PETER:

LA VIDA ES COMO EL FÚTBOL

Jugador y espectador aficionado, el deporte le refuerza su orden, pulcritud y carácter comunicativo. Querido en la casa, consentido en el liceo y dado al compartir comunitario, su entorno lo añora. El padre aporta aquí relato y comentarios

00:00

¡Pitazo inicial!

Peter dejó de patear en el vientre materno, para disponerse a hacerlo en terreno, en 1995. El de su nacimiento es también el año del triunfo de 'Forrest Gump' y 'El rey león' en los Óscar y el año en que Uruguay alzó como local la Copa América.

El fútbol, precisamente, es lo que más le gusta a Peter en la vida, en palabras de Marcos, su padre, el árbitro de la casa.

¿Y qué tanto le atrae el deporte rey? -podrán preguntarle. La siguiente anécdota ilustra una buena respuesta:

-Una vez les dijo a los jefes del trabajo que ese día él no iba a ir, que iba a ver un partido del Real Madrid -Marcos cree que era una final-. Lo botaron por eso, perdió el trabajo.



De suerte que después lo reengancharon, porque al final hacía falta para unas labores de remodelación de un instituto educativo.

En ese y en prácticamente todos los centros de enseñanza de los Andes venezolanos, donde vive esta familia, lo primero que le sacan al niño es un balón, considera Marcos en sentido figurado. "Les meten el fútbol por las venas desde que el niño llega a la escuela".

La sangre de Peter, entonces, habrá dejado colar muchos baloncitos entre el plasma, los glóbulos y las plaquetas. Porque el muchacho, desde chiquito, era feliz cuando le tocaba la materia de Educación Física y, especialmente, patear la pelota.

Más allá de las escuelas y los liceos, toda la región andina se precia de ser tierra futbolera por excelencia. "Aquí donde usted se meta hay una cancha de fútbol", atestigua Marcos. Y Peter, en efecto, usaba todas las tardes la más cercana a casa, después de cumplir estudios o trabajos. Para esto ya contaba con un grupo fiel de vecinos y conocidos.



15:00

Vestir la camiseta

Antes de irse a jugar fútbol, Peter tenía que hacer parada en casa para bañarse y perfumarse y así poder saltar bien limpio al gramado.

Es la pulcritud como marca personal. Limpiar el baño. Lavar su ropa, incluso con suavizante. Colgarla en sus ganchos y acomodarla bien en su clóset. Preferir prendas de marca, así gastara un poquito más, pero garantizando que no se dañara tan rápido. Tener a mano combinaciones de shorts con camisetas.

El producto de lo anterior era evidente: "Siempre escucho cuando dicen que Peter siempre andaba bien pulidito, con mucha presencia", dice Marcos. Presencia reforzada por su buen porte, su altura, sus pantalones bien entallados..

El fútbol también es un espectáculo. Peter no sólo veía los partidos en el televisor de su habitación o en pantalla grande con sus amigos en algún lugar público, sino que por igual detallaba los estilos de los grandes futbolistas, como el portugués Cristiano Ronaldo. Marcos relaciona que el hijo tomó para sí este tema de la buena presencia de los astros del balompié fuera de la cancha.

En ese clóset bien ordenado cabían camisetas sagradas tanto del fútbol como del cine. Del fútbol, como las del Real Madrid o el Manchester. Del cine, como cierta franela negra, entre las favoritas de Peter, que enseña con lentes de sol al bebé que aparece en la comedia '¿Qué pasó ayer?'. "Esa le gusta mucho, nosotros nos sentábamos a ver películas", comparte Marcos.

30:00

Táctica y estrategia

El fútbol, concluye Marcos, le ha aportado más orden a Peter, un muchacho sano, de amigos y novias "muy escogidos".

Le ha dado argumentación. En su cabeza almacena cronogramas, datos, número de copas...

22

"Cuando hablaba con otra persona, se sabía las cosas que sucedían. Él se metía mucho en el Facebook y averiguaba", revela el padre.

Otro juego, este de mesa, también le ha reforzado la estrategia.

"Mis hijos siempre han estado muy apegados conmigo. Yo trabajo en herrería y, cuando comíamos, Peter me llamaba: '¡papá, venga, vamos a jugar ajedrez, pero conmigo!'".

Jugábamos, y yo le daba unas palizas... dice Marcos entre risas.

Como jugaban, cantaban. Aunque a Peter le atrae el reguetón viejo, terminó ampliando el espectro a toda clase de música, al aprender del papá el gusto por la balada americana y la salsa vieja. Un muchacho divertido, de atesorar los días de compartir familiar en el río, y hasta

tremendo, como en aquella fiesta en la cual terminó comiéndose los pastelitos y las galletas de toda la mesa mientras los demás bailaban.

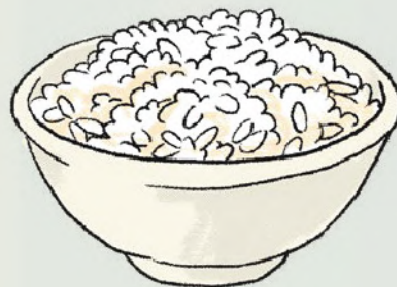
Y, por qué no, un muchacho consentido, que se daba a querer por gestos como este:

-Él no es muy amante de los espaguetis, sino del arroz. Entonces, en el comedor del liceo lo tenían consentido y, si había espagueti, siempre había una cocinera que salía y decía 'yo le hago el arroz a Peter'. Se da mucho a querer -dice Marcos.

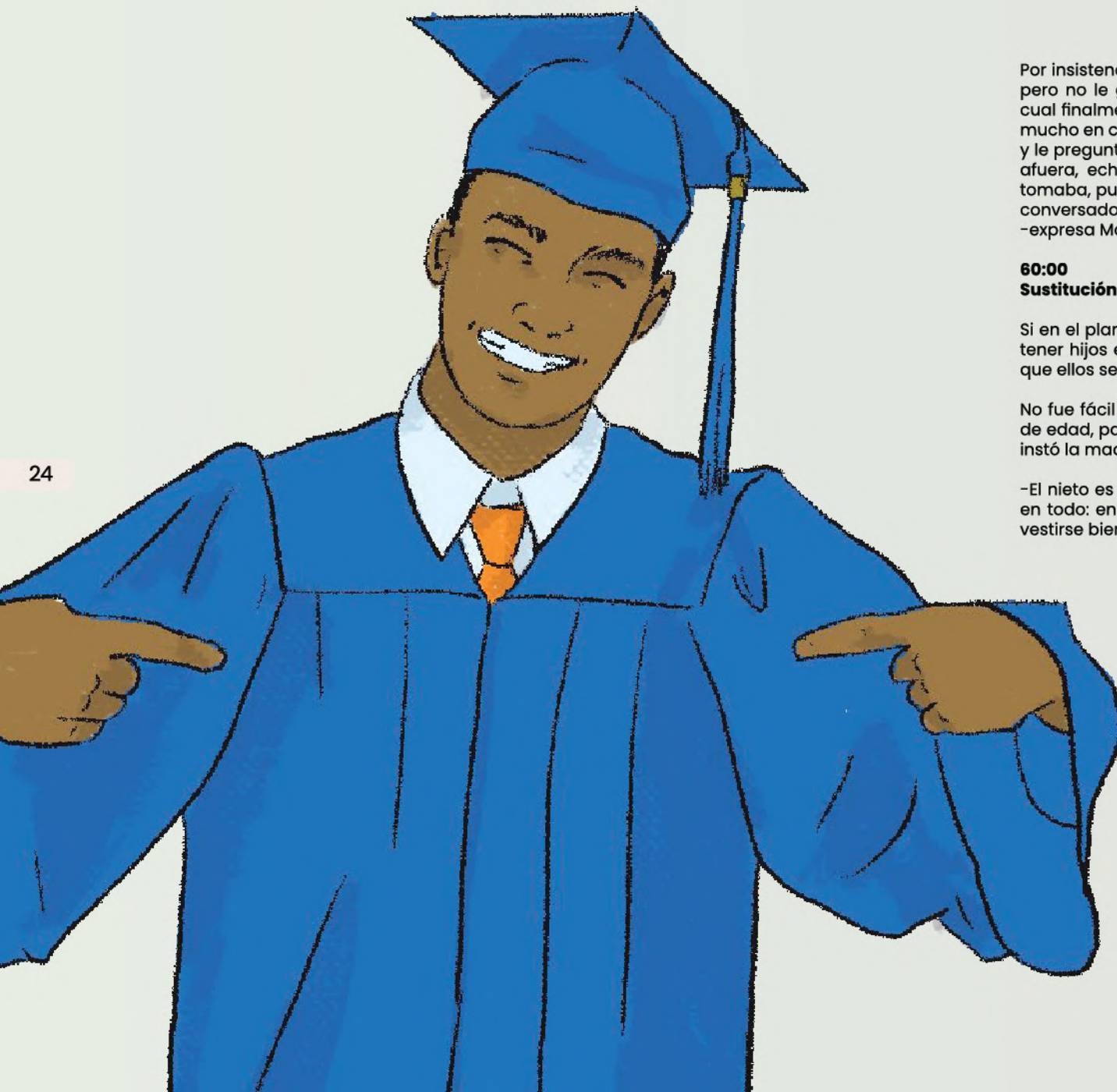
45:00

Medio tiempo

Peter se tomó un descanso a medio camino de su educación secundaria. Parece que reprobó alguna materia, amigos suyos también habían desertado, y entonces prefirió trabajar en el área de despacho para la construcción.



23



Por insistencia de mamá, probó después con la educación nocturna, pero no le gustó. Terminó matriculado en un instituto sabatino, del cual finalmente egresó como bachiller. De estudiante, Peter hablaba mucho en clase. Marcos recuerda a alguna profesora que lo entendía y le preguntaba si quería salir del aula, a lo cual accedía. Se relajaba afuera, echando cuentos en el patio, y al rato volvía al salón. Se tomaba, pues, sus medios tiempos. -Le gusta mucho hablar. Es buen conversador. Siempre nos ha hecho reír mucho contando cosas -expresa Marcos.

60:00 **Sustitución**

Si en el plan de juego se permiten hacer cambios, en el plan de vida tener hijos es, de cierta forma, entregar testigos, hacer relevos, para que ellos sean continuación.

No fue fácil la conversación de Peter, apenas entrando a la mayoría de edad, para comunicar a los suyos que sería papá. "Dé la cara", le instó la madre antes de que fuese a contárselo a la suegra.

-El nieto es un pedacito del corazón de Peter, es idéntico a su padre en todo: en la limpieza, en cómo come, en el gusto por el fútbol, en vestirse bien... -enumera Marcos.



75:00

La hinchada anima

Peter ha sabido ganarse el abrazo comunitario. Es el muchacho que se ponía a embolsarle el mercado a la gente, a colaborar en lo que lo necesitaran, a ayudar a limpiar las calles... Los padres pueden decir con firmeza que los vecinos lo quieren, por esta forma de ser.

Ambos evocan que hubo quien lo llegó a burlar por ceder el puesto a un adulto mayor o a una persona con discapacidad en el transporte público. Eso no lo cambiaba.

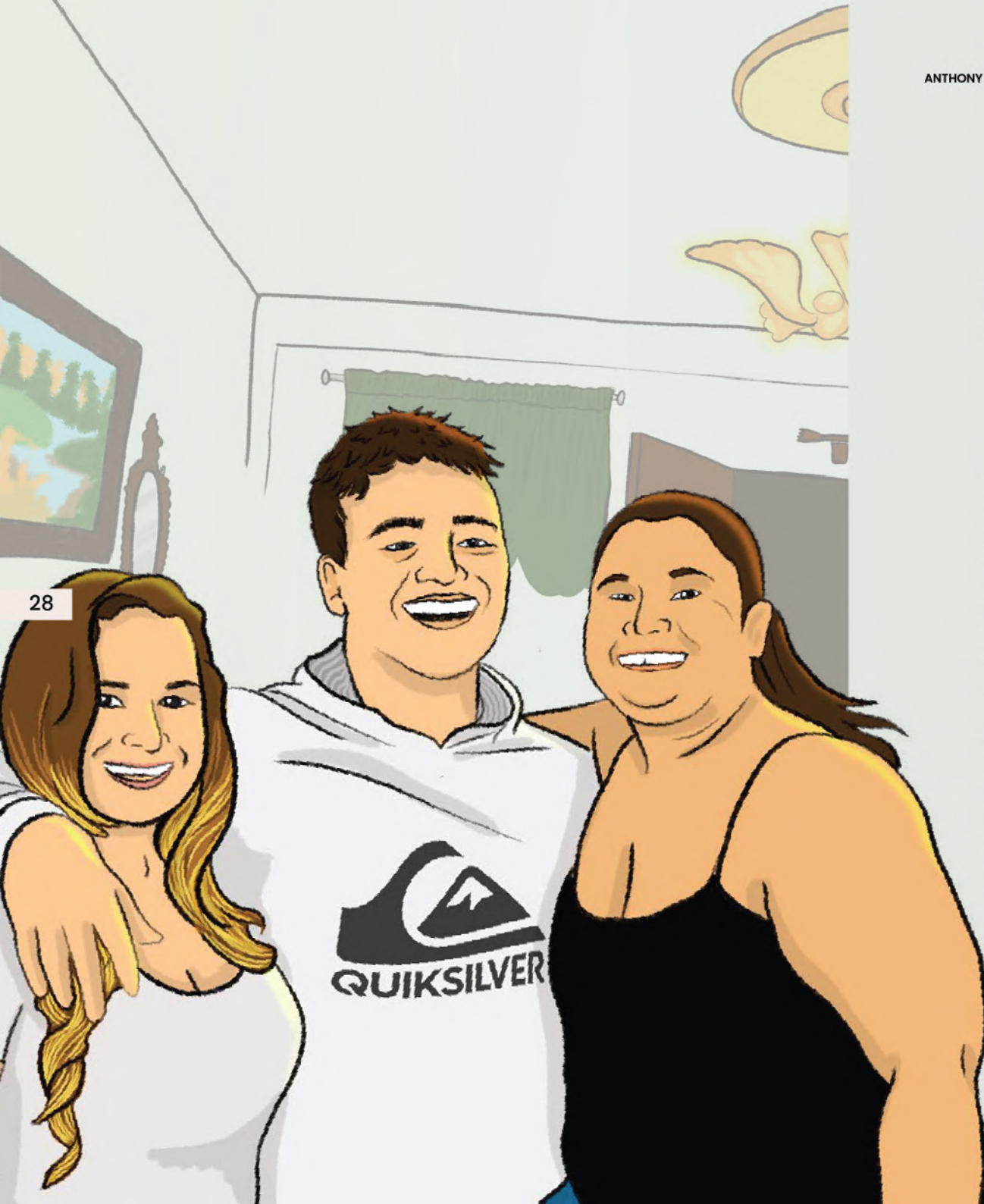
-El comportamiento de mis hijos hace que se den a querer de la comunidad -expresa

90:00

¿Pitazo final?

No. Este juego, que es la semblanza de una vida misma, lleva un tiempo suspendido. Un día de 2014, como acostumbran tantos por esas zonas, Peter viajó a hacer una compra doméstica en un pueblo fronterizo de Colombia. No regresó. Por aquel tiempo la cuadra se llenó de amistades, de vecinos, de sus profesores desde la primaria hasta la secundaria, preocupados todos porque saben que Peter, como dice su papá, es un muchacho tranquilo. "Nunca recibí yo un reproche de que se peleó con otro", jura Marcos, quien solía ser feliz cuando al final de los días veía a sus muchachos seguros, sin vicios, acostados durmiendo en sus camas. Peter tendrá un juego, muchos juegos, por continuar. Quizás el más apremiante sea conocer a su hijo: su pareja seguía embarazada cuando él desapareció





ANTHONY

GLOSARIO DE UN AMIGO CON CARISMA

Este es el abecé de un muchacho que se muestra tal y como es, que se atreve a manifestar amor con palabras y hechos: desde llevar el desayuno a la cama de mamá en su día, hasta nunca reprobado materias en el liceo y ser popular por conversador.

A

Amoroso

-¡Hoolaaa, maaamiii. Bendición. ¿Cómo estás, mi amor? ¿Cómo te fue hoy?

Así puede sonar un saludo cotidiano de Anthony (Caracas, 1998) a Cenaida, su mamá. Desde niño, él ha demostrado saber amarla, quererla, agarrarla, apretarla y hasta alzarla.

El amor abre el glosario personal de este muchacho venezolano. Anthony no tiene pena en meterse a la cama de mamá buscando calor a las 5:00 de la madrugada, aunque la iguale en tamaño, ni en saludar a papá con un beso en la mejilla, sin importar lo que diga la gente.

De eso va la autenticidad, de ser consecuente consigo mismo y de mostrarse tal y como se es. Anthony ha sido tan vertical en lo suyo que literalmente "se crió de pie" en el vientre y "nació parado", dice Cenaida, al recordar aquel parto podálico.

Como familia, se acostumbraron así. A naturalizar un "mamá, te amo" y un "papá, te amo". A preguntar un "¿qué te pasó?, cuéntame, ¿cómo te fue?" al regresar de una diligencia. A contar con honestidad qué hizo o dejó de hacer en el colegio, "hasta cuando se portaba mal".

El muchacho, criado en los Andes, creció sin groserías ni faltas de respeto. Una manera de ser que extendió a su hermana mayor, a sus abuelos -con quien es "clase aparte"-, a sus tíos, a sus primos grandes -a quienes pide la bendición- y hasta a sus vecinos.

C

Carismático

- ¡Vamos a tomarnos una foto! - se dijo una vez en una fiesta a la cual asistió Anthony- Pero chamo, sal serio - le advirtieron.

- Sí, sí, serio, ¡vamos! - dio su palabra, antes de salir con los ojos torcidos.

- No, Anthony, ¡serio!...

- Sí, sí, serio - ratificó, antes de posar ahora con la lengua afuera.

El diccionario define carisma como la especial capacidad de algunas personas para atraer o fascinar. Anthony lo encarna a su manera. Es eso que llaman el alma de la fiesta. Aquel que improvisa un chiste a partir de cualquier cosa. Aquel que bromea poniendo sobrenombres pesados a sus mejores amigos. Aquel que era sinónimo de bochinche en el salón de clases. "Pero, a pesar de que es bochinchero, siempre es respetuoso", aclara Cenaida.

Con esa misma expresividad y desenvoltura, durante la primaria se le hizo fácil participar en un grupo de baile que también hacía obras de teatro, mientras era incluido con frecuencia en los actos cívicos de la escuela.

Cenaida atesora con orgullo aquel número del Día de la Madre en el cual Anthony y su hermana alternaron un contrapunteo de arpa, cuatro y maracas. "Me sentí feliz, porque mis hijos hacían eso y no les daba pena". Homenajes a mamá que no faltaron, sólo se transformaron hasta el más reciente, cuando el joven le llevó el desayuno a la cama.

Cocinero

Al terminar bachillerato, Anthony manifestó ganas de estudiar cocina. Aunque no lo ha materializado, gusto y sazón tiene.

De la madre, aprendió el toque del chop suey, el arroz y la gastronomía china en general. "Le queda exquisita", atestigua ella.



D

Deportista

Del padre, a quien también le gusta cocinar, heredó sobre todo la repostería, arte que perfeccionó recién egresado del liceo trabajando con su hermana en una panadería. "Allí llegó a ser hornero y, cuando faltaba el sobador, también hacía el pan y aparte de eso lo horneaba. Él sabe hacer todo tipo de pan".

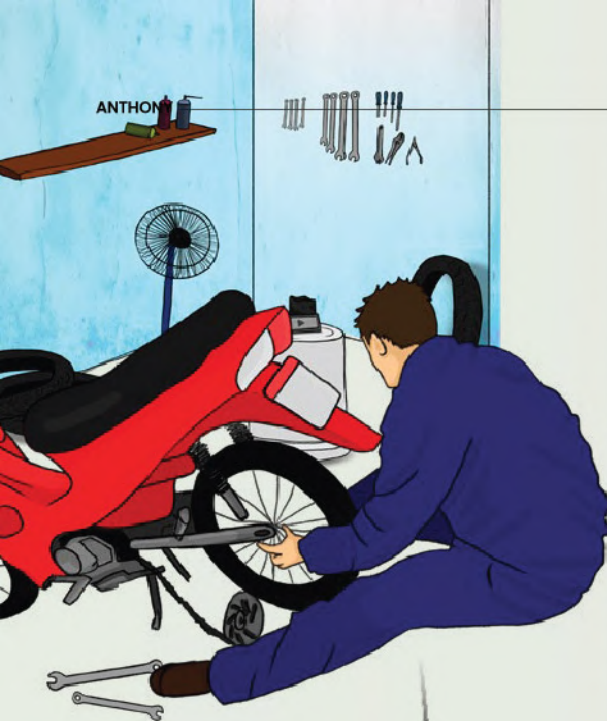
Y de los abuelos paternos, adoptó el gusto por los mariscos y los encurtidos. "Cuando sacaban esos frascos de la nevera, era un deleite".

El chop suey es una manera que encontró Cenaida de ingeniárselas para que sus hijos comieran vegetales. Y vaya si lo logró. Este plato chino, y en general todo lo que contenga verde, se convirtió en lo favorito de Anthony, aunque, como confiesa la madre, "él, en realidad, come de todo".

El proyecto de quinto año de Anthony buscó reivindicar los juegos tradicionales en niñas y niños que, influenciados por la tecnología, ignoraban qué es un trompo, una perinola o un gurrufío. Cenaida hizo con él un prototipo de yoyo, a partir del cual definieron los materiales que pedirían a los estudiantes para que cada uno elaborara el suyo. Coronó la mejor nota del curso. Recibió el título de bachiller siendo quinceañero, a tiempo, sin haber reprobado nada, aunque por allá en primaria llorara antes de ponerse a hacer tareas.

Anthony no solo defiende el juego, sino que lo ejerce. De contextura fornida, ha podido durar toda una tarde practicando béisbol, fútbol, al fusilado o stop con cuadros en el piso del callejón donde vivían. Apasionado del Real Madrid y de los Leones del Caracas (cuando perdían, se pasaba a Cardenales de Lara), es de esos chamos que regresan sudados a casa.





La capacidad de juego calza en su vida con la de entablar amistades fácilmente. "Amiguero como él solo", lo describe Cenaida. Nada de andar solo, sino con la tropa. En el liceo todo el mundo lo conocía, desde primero hasta quinto año, y él también conversaba con todo el mundo, desde con el bedel hasta con la directora.

M

Mecánico

Siendo mayor de edad, Anthony reunió dinero y con esfuerzo compró su propia motocicleta. Como no sabía manejarla muy bien, pronto le fundió el motor.



¿Tienes datos en el celular? Préstame el teléfono -le preguntó el joven a su mamá.

-Sí, ¿para qué?, ¿qué vas a hacer? -indagó ella.

Sin compartir mucho detalle, Anthony ingresó a YouTube y le preguntó a la plataforma de videos más famosa del mundo cómo se arregla el motor de una motocicleta con las características de la suya.

-Mamá, toma, toma el teléfono... yo mismo la voy a reparar -le dijo él después de consumir algún contenido.- Porque Anthony, como agrega su madre, es muy visual.

-Sí, sueña... -soltó ella, en tono jocoso.

-Ya vas a ver, mamá. Ya vas a ver.

Compró algunos repuestos y se puso manos a la obra.

-¡Lo hizo! -pensó Cenaida más tarde, cuando escuchó a lo lejos el sonido de la moto encendiéndose y acelerando de nuevo.

A inicios de 2019, Anthony pidió permiso y convirtió el estacionamiento de la casa en un taller de reparación de carros y motos. Un mecánico con trayectoria, conocido de la familia, le estaba enseñando cómo reparar cajas y motores. "Ahí fue donde aprendió más que todo", apunta Cenaida.

-Deberías estudiar ingeniería mecánica, hijo. A ti te gusta eso -le recomendó la madre, defensora de que la gente debe estudiar por vocación.

-Voy a presentar la prueba -se decidió él.

Y lo hizo. Era, en realidad, su segunda postulación de ingreso a la universidad. La primera vez presentó y quedó seleccionado para estudios de criminalística. Él le dio largas al asunto, porque se había mudado temporalmente a Caracas, y al final rechazó ese cupo hasta dos veces. Prefirió trabajar, en vista de que las prioridades se estaban acomodando: su pareja había quedado embarazada.

Más o menos en paralelo a la apertura de su taller mecánico, Anthony se convirtió en padre. En un padre que, dice Cenaida, rayaba en lo sobreprotector porque, con frecuencia, le hacía preguntas de primerizo sobre cada detalle y movimiento del bebé. "Mamá, el niño se volteó...". "Mamá, está como respirando raro...". Eso no le impedía disfrutarlo y hasta disfrazarlo de Batman con apenas un mes de nacido.

Cierto día, a mediados de 2019, los pañales y la fórmula infantil se estaban acabando en casa. Anthony salió a hacer una suplencia de taxista, con intención de generar dinero y reponer los artículos. Meses después, desde la universidad comunicaron que había sido seleccionado para estudiar ingeniería mecánica. Cenaida respondió la verdad: desde aquel día, Anthony no ha regresado.

YORMAN

EL TRAVIESO DE LA CASA

Juguetón con primos y sobrinos, ha vivido casi siempre al abrigo de papá y mamá. Cuando desapareció, con 20 años, seguía siendo como un niño pequeño en el cuerpo de un muchacho adulto. Si su hermana lo tiene que resumir en una palabra elegiría servicial.

Imagine un terreno plano y amplio sembrado en una zona rural de la región capital de Venezuela. En medio de ese terreno, ubique una caballeriza. Rodéela de muchas matas, unas de mamón y otras de ciruela, con la consecuente frescura que eso proporciona al ambiente.

Yorman no tuvo que imaginarlo, porque lo hizo suyo. Allí se instaló desde que tenía 3 o 4 años y de allí no salió hasta los 12. Este paisaje resultó el escenario natural para crecer en tamaño como en travesuras. En tantas travesuras.

Tantas, que bañarse en el bebedero del potrero y en una laguna cercana a casa se volvió costumbre. Tantas, que la adolescencia lo encontró con registro de dos enyesadas por pasársela detrás de los caballos. Tantas, que desde los 10 conserva una cicatriz en la cara por ponerse a molestar a una yegua mientras paría.

En aquel campo feliz no sólo parían las yeguas, sino también las cabras. "Papá le compró un par de chivos que procrearon. Yorman se le montaba encima al chivo mayor que, pasado el tiempo, ya era muy viejo. Corrían y el animal lo tumbaba y así jugaban", describe Claudimar, su hermana cinco años mayor.

Claudimar y Yorman son los dos únicos hijos de la unión de papá y mamá, aunque tienen más hermanos por ambos lados.

Ejercer de hermana mayor significa para Claudimar guardar recuerdos desde que mamá, estando embarazada, logró el anhelo de comprarle toda la colección -jabón, champú, colonia- de una de las firmas más universales de cuidado infantil "porque el niño debía tener esa marca, porque su olor era agradable", evoca con dulzura.

Yorman nació en 2002. Siendo el más pequeñito de las fiestas, acaparaba las miradas de todos con su cabello enrulado, con su cara cachetona y con su textura gordita. Así de chiquito y tierno lo recuerda ella el día que, estudiando preescolar, le tocó disfrazarse de payasita. "Él no se separaba de mí, porque también quería su disfraz de payaso".



En realidad, nunca se separaban, porque se criaron juntos en aquella pradera fresca que era el set de las tremenduras.

De niño, eso de pasar horas pegado a un televisor no era lo de Yorman. Al poco rato tenía que levantarse a molestar a los pavos, a los gallos o a los patos, a montar bicicleta o a encaramarse en alguna mata de ciruela.

Cierto día de la madre Yorman se escapó a casa de una tía vecina y, jugando, se clavó una cabilla en la muñeca. La jornada que aparentaba ser pacífica en honor a mamá terminó en caos desde la emergencia de un hospital.

Claudimar supone que Yorman es tan tremendo porque papá solía ser permisivo. Es el menor... es el último... es el pequeñito de la casa... luz verde a casi todo.

El papá de Yorman, a quien sus amigos apodan "Coco", juega fútbol. Cuando se llevaba a su muchachito para que lo acompañara en la cancha, los conocidos bromeaban diciéndoles "ahí viene Coquito grande y Coquito chiquito" en atención al parecido de ambos.

"Es que Yorman es la versión de mi papá pequeño, es la copia de mi papá", asegura Claudimar al describir así a su hermano: moreno, frentón, de nariz perfilada un poco grande, con cejas gruesas y negras, ojos color negro, dentadura casi perfecta, labios no tan gruesos y, claro, su cabello crespo.

Los hermanos siempre estudiaron en el turno de la mañana, aunque Yorman fuese flojo para madrugar. Cuando regresaban a casa, él almorzaba y de inmediato se iba al patio de la tía, que era a su vez el punto de encuentro de la muchachada. "Podían ser las 7 u 8 de la noche y, si mamá no lo llamaba o papá no lo iba a buscar, no regresaba". ¿Y aguantaba tanta hambre? No necesariamente. La tía o una prima, consentidoras ambas, le daban cena.

"Por su comportamiento travieso, de la escuela llamaban mucho a mi mamá porque mi hermano se paraba o hablaba

mucho en clase, o porque no hacía las tareas en el colegio ni las llevaba de la casa", cuenta Claudimar. Dos puntos a favor, sin embargo, eran su sentido de participación en comparsas, eventos y fiestas ("ahí estaba de primero", agrega la hermana) y su facilidad para hacer amigos ("era inquieto pero amigable y servicial, a donde llegaba colaboraba", completa).

Cambio de aire

Esa educación matutina de Yorman y esas divertidas tardes alargadas hasta las noches se pausaron después de terminada la primaria. Tenía 12 años cuando la familia se mudó a Colombia.



Aunque lo intentó, Yorman no pudo avanzar del primer año de la educación secundaria por carecer de permiso de permanencia en el país vecino. A falta de clases, desde los 14 años optó por trabajar.

Su primera experiencia fue en una central de abastos de verduras, donde ayudó a cargar y descargar camiones que transportaban alimentos para animales. Entre carga y descarga, y en general siempre, Yorman amaba comprar chucherías. Galletas y chocolates, sus favoritos.

Luego de esta experiencia, se quedó un buen tiempo en casa. En esta nueva casa, emplazada en una colina cerca de la frontera colombovenezolana.

Así, alcanzó la mayoría de edad. Claudimar evoca a su hermano a los 18 años y lo define así: "Era un Yorman pequeño en el cuerpo de un Yorman adulto". Ocurrente como él solo, siempre estaba jugando con los sobrinos y ninguno (son más de 15) se escapaba de que le pusiera sobrenombre. Todo le parecía un juego y se lo tomaba como "echadera de broma".

Entonces, aparecía la voz de la conciencia: "Ya tú no estás para jugar con metras, tienes que madurar y ayudar a los papás", le decía Claudimar. "Ya tú eres ejemplo para tus sobrinos", seguía. "Ya tú eres responsable de ti", le completaba ella, quien se define como una persona de temperamento más fuerte que el de su hermano.

Una sola vez regresaron a Venezuela, por poco tiempo, tras la muerte de un familiar. De su país, Yorman extraña la familia que quedó, la tía que lo consentía, el patio que los vio crecer y el jugar con los primos.

Sin experiencia laboral ni la secundaria terminada, las únicas oportunidades para Yorman parecían provenir de la economía informal. Trabajó en una agencia de viajes en la frontera colombovenezolana, pero la pandemia lo dejó de nuevo cesante. El temor por el COVID-19 no lo frenó: pasó el tiempo de emergencia sanitaria jugando en una cancha deportiva cercana a casa y hasta se rapó el cabello para divertirse.

"Donde quiera que estés, papito, Dios te bendiga".





Después retomó otros trabajos, como ayudante de construcción y cargando ladrillos y bloques. Y, aprovechando que una hermana vive en Ecuador, decidió probar suerte. Durante siete meses descargó papas en un mercado nocturno de ese país, pero la nostalgia por papá y mamá, de quienes nunca se había separado, empujó el regreso a casa.

De vuelta de Ecuador, intentó una vez más como ayudante de construcción en la misma región del nororiente de Colombia donde se asentaron los suyos, pero la mala paga lo desanimó. Empezó entonces viaje en solitario a otro pueblo también fronterizo, pero del norte de Colombia, cercano a las aguas del mar Caribe. Era marzo de 2022. Llegó a vender mango en la playa y después encontró una plaza como ayudante de construcción. Es lo más reciente que saben de él.

Por lo menos tres de sus más entrañables afectos siguen atentos con la familia a cualquier señal de Yorman. Su mejor amiga pregunta qué se sabe del negro, mientras repite que lo extraña y que no entiende por qué desapareció así. Otros dos amigos, migrantes ahora en otros países, afirman que cuando Yorman regrese se lo llevarán a vivir con ellos.

Si tiene que describir a su hermano en frases, Claudimar se apresura a decir no sólo que es buen amigo, sino que es humilde y familiar, que es servicial y que por colaborador en el barrio se ganó el cariño de su entorno comunitario.

En su familia ampliada tienen por costumbre que los hermanos mayores les echen la bendición a los menores. Entre tantas preguntas que la invaden, ella todas las mañanas sigue cumpliendo la tradición y dice: "Donde quiera que estés, papito, Dios te bendiga".



ESPERANZA DE MADRE BUSCA A SUS HIJOS

Somos una agrupación de familiares de personas desaparecidas que surgió en marzo de 2021 como una iniciativa de su coordinadora a través de la publicación en las redes sociales de los datos de su hijo desaparecido desde el 2019 en Cúcuta, Colombia. Inicialmente fue una medida de visibilidad y búsqueda de respuestas tras múltiples esfuerzos por acceder a las rutas de atención oficiales en Venezuela y Colombia; y que se ha transformado en un movimiento más amplio. La mayoría de las integrantes somos madres que buscan a sus hijos e hijas, pero también somos hermanas que buscan a sus hermanos, hijas que buscan a sus padres.

Desde 2024, también se han sumado padres que lideran los procesos de búsqueda de sus hijos. Todas y todos, juntos, somos más fuertes y la inclusión de diferentes experiencias y perspectivas nos ha permitido crecer. Desde nuestros inicios y hasta la fecha, logramos consolidarnos, manteniendo la comunicación y coordinación entre las diferentes integrantes. Actualmente somos la única agrupación en Venezuela que se enfoca en las desapariciones en la frontera y las complejas dinámicas que allí se viven. A nuestros esfuerzos se han sumado más de 100 familiares con publicaciones regulares sobre la desaparición de sus seres queridos en diferentes países de Latinoamérica.



RECOMENDACIONES

Consejos dirigidos a prevenir la separación, elaborados por las familias de personas desaparecidas en fronteras entre Venezuela, Colombia y otras partes de la región, integrantes de la agrupación Esperanza de Madre:



- Sé precavido (a) y mantente atento(a) en todo momento a la proximidad de personas desconocidas.
- Antes de compartir información personal propia o de terceros, asegúrate de saber con quién la estás compartiendo y con qué fin.
- No aceptes ofertas de trabajo o préstamos de dinero que te parezcan muy fáciles o engañosos.
- No aceptes ofertas de trabajo o viaje que incluyan como requisito entregar tus documentos a otras personas. Mantenlos siempre contigo.
- No aceptes ofertas de trabajo o viaje de personas que no sean de tu confianza e informa siempre a tus seres queridos.
- Por favor nunca asumas que las personas comparten tus mismos valores, asegúrate de conocerlas antes de confiar.
- Evita dar detalles sobre tus vulnerabilidades a personas extrañas, por ejemplo: estoy solo, no conozco a nadie aquí, mi familia está lejos.
- Si vas a movilizarte o viajar, por favor mantén informados a tus familiares sobre tu ruta y ubicación exacta. De ser posible activa y comparte tu ubicación en tiempo real a través del teléfono celular.
- Evita transitar por lugares inseguros que pongan en riesgo tu integridad.
- Evita viajar a zonas de conflicto o conocidas por la presencia de grupos armados. Evita salir a altas horas de la noche.
- Por favor busca información de fuentes confiables y seguras sobre la ruta y destino de vas a recorrer, prepárate con antelación.

Proponemos que las instituciones gubernamentales, educativas y organizaciones civiles desarrollen planes y campañas de sensibilización e información a la población general y para jóvenes principalmente, sobre la existencia del riesgo de desapariciones, los peligros de las rutas de viajes inseguras y las necesidades que enfrentan las personas en movilidad y las familias de personas desaparecidas.



CICR



PUBLICACIÓN DE ESPERANZA DE MADRE REALIZADA CON EL APOYO DEL
COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA PARA VENEZUELA Y EL CARIBE